OPINIÓN



DESDE LA FRONTERA

JESÚS PÉREZ CABALLERO/COLEF

Otros tiempos

Era Guadalajara hace siete años y, entre los vecinos, las respuestas a la ola de inseguridad oscilaban entre:

1. Blindajes. En la Colonia Americana, donde vivía, brotaron empresas de seguridad: Adamantium, Aries, Cisie, Comse, Cortjar, Dimac, Fortius, GSI Group, Iron Tigers, Moan, Moseg, Pretorians, Topali, Vigilancia y control de riesgos (VCR)... Perdía la cuenta. Una escena, real y alucinante, fue cuando, una noche, en la puerta de mi casa, vi a un tipo uniformado recorrer la calle, de arriba a abajo. ¿Qué hacía? Respondió que era un guardia de seguridad (¡uno, él solo!), contratado por un único vecino.

2. "Móchale las manos al ladrón". Grito de voces anónimas, como sin cuerpo, y teledirigidas desde almas de talión, que exigen cuerpos sin voces que no planteen ningún matiz. Pero, quienes la proponen… ¿Cómo brindarán por el éxito de esa medida de siniestro corte y confección? Quizás con sus muñones, a lo deformados de Mad Max: Fury Road (George Miller, 2015).

Eran otros tiempos. Sonaban en el área metropolitana grupos o marcas criminales, que amenazaban con:

1. Priorizar estratégicamente el uso de la violencia extrema. El costo de esta y su propaganda era bajo; la recompensa, mucha. Se lograban objetivos (disciplina interna; avisos a rivales; infundir miedo; prensa y autoridades atenazados al circuito de las obviedades), con la posibilidad de extenderse (reclutamiento; que las autoridades busquen a tales estrategas como interlocutores o pacificadores).

2. Lanzar oleadas de exterminio social. A escala de colonia — la tapatía Analco; el Cerro del Cuatro, en Tlaquepaque —, y entroncadas con el discurso de "móchale las manos". Ejemplo: alguien roba en una colonia humilde, llegan unos enmascarados (ahora creo que los llaman "Grupo Delta" u otras mamadas del alfabeto griego) con un despliegue de armas tal, que es como si amaneciera un sol negro entre los caminos de terracería, las gallinas y las casas sin puertas, y ese pequeño sol negro se come al ladronzuelo y lo desaparece. Esto trasfunde un tipo de sumisión; como portadores de nuevas normas, convierten a algunos a la fe de la crueldad enmascarada. Semilleros de muchachos de negro, asesinos ligados a asépticos acrónimos delincuenciales. En su viscosidad, ponen en cero la moral y reducen la política a evitar que no caiga el hacha alguna vez reservada a osos y lobos. Ahora, el hacha se afila para los conciudadanos del grito inmediato. Al final, los muchachos se empantanan en la viscosidad.

3. Permisibilidad preelectoral, transversal y democratizada. Como si el ogro se aflojase el cinto, todo valía en 2017 ("año de Hidalgo").

Después, continuó. Al año siguiente, recuerdo que fue el intento de asesinato de un exfiscal estatal; desde los noventa del siglo XX, él maniobraba tan bien entre administraciones jaliscienses, que un periodista tapatío lo cree, ahora, testigo protegido en EEUU. Lo balacearon en el japonés Suntory de Avenida Chapultepec; tiempo después, la sucursal de Acapulco es uno de mis restaurantes favoritos — al que el huracán Otis casi pone en órbita.

Recuerdo las historias raras de esos días, como la del bato que apareció en no sé qué colonia con los ojos arrancados y los tatuajes borrados (¿para que no lo identificasen? ¿Para torturarlo? Entrambos).

O la de quien fingió su funeral para que no lo mataran, y rentó un velorio, y presentó un cuerpo troceado (¿de quién?) a su madre.

También la del joven con pinta de abogado chafa al que meten como roomie unos chavos. Estos, un día, regresan de la chamba — parece el comienzo de un chiste —, y ven que el roomie está prensando cien kilos de marihuana. Fue, creo, en la colonia Ciudad del Sol de Zapopan, y daría igual que fuese la Colonia Campanella o que sucediera en la pinche Utopía de Tomás Moro: Como el depa era ahora para esa cosa, casi no los dejan entrar en su propio hogar, y andaban temblorosos, pues por menos se mata, y se muere.

Era hace siete años. Pero como el siete es un número mágico, eran otros tiempos.





RÍO REVUELTO

LOS REDACTORES

Oxígeno para los negocios

El Día de las Madres fue espectacular para muchas familias neolaredenses y sin duda trajo oxígeno para decenas de negocios neolaredenses, incluyendo a personas con microemprendimientos, pues los restaurantes, florerías, artistas musicales, entre tantos otros giros, tuvieron ayer un tremendo repunte en sus ventas para esta fecha en la que los hijos consintieron a sus mamás.

Aunado a esto, la ciudad vivió una gran verbena popular con el Grupo Liberación amenizando el festejo con motivo del Día de las Madres que organizó la candidata a la alcaldía por Morena, Partido Verde y PT, Carmen Lilia Canturosas, en el que se concentraron miles de personas, pues sin duda se procuró un ambiente familiar en una ubicación estratégica.

El Puente de la Calzada de los Héroes abrió luego de meses de construcción de esta obra de grandes dimensiones, una inversión de 132 millones de pesos, longitud de 490 metros, que vendrá a aliviar el denso tráfico de al menos 66 vehículos que circulan cada minuto por este punto de la ciudad, equivalente a 3 mil 983 por hora.

Obviamente durante su construcción, los ciudadanos tuvieron que desviarse por otros puntos, pero ahora podrán circular de forma más ágil en este punto crucial del poniente neolaredense.

YA HABÍAN PASADO EN VERDE

Se quejan de las revisiones exageradas en los puentes

Por ALMA CRISTELA BRIONES

Al momento de cruzar de Estados Unidos a México, por los puentes internacionales 1 y 2, algunos conductores manifiestan que al llegar a la aduana son sometidos a revisión a pesar de tener luz verde.

Conductores consideran innecesaria una revisión cuando existe un semáforo fiscal para que esta sea de manera aleatoria, aseguran que esto les quita tiempo para ingresar a su país.

"No creo que deban revisar cuando hay luz verde, me pasó que hasta me bajaron del carro. No sé si sea legal, pero me parece innecesario", dijo Valeria Rentería, quien cruza a menudo por el Puente II.

Por otra parte, hay quienes son de la idea de que los elementos militares asignados a las garitas, solamente realizan su trabajo.

"No entiendo como se molestan por una revisión, cuando vamos a Estados Unidos, aunque todo esté bien, te pueden pasar a revisar y ahí no se quejan, es lo mismo, estás entrando a otro país", comentó Rebeca Lara.

"A mí me han pedido dos o tres veces que me baje, incluso que tome mi bolso y objetos de valor, Los soldados son muy respetuosos, revisan y ya, a seguir el camino", comentó Julián Zambrano.

El abogado Omar Valles Lavandera, especialista en derecho mercantil, asegura que cuando una persona obtiene luz verde al activar el semáforo, adquiere el derecho de abandonar el recinto fiscal sin mayor revisión.

"El derecho a no ser revisado y no quedar sujeto a otras facultades aduanales en ese mismo lugar y momento, implica que la autoridad aduanal está impedida para realizar el reconocimiento aduanero de manera arbitraria o a su discreción", argumenta en su sitio web.



Las revisiones se hacen a vehículos que ya habían pasado en verde en el semáforo fiscal. FOTO: ALMA CRISTELA BRIONES/EL MAÑANA